

# No Se Lo Digas a Bayly

Cualquier fábrica de prejuicios puede ser derrotada por la amabilidad de Jaime Bayly. Porque el peruano tiene una imagen pública que ya se la quisiera un candidato, un posicionamiento en los medios envidiable hasta para el más exitoso yogurth y una venta en librerías que revienta egos. Si a todo eso se le suma más de una buena crítica a sus novelas, el resultado fácilmente puede ser un tremendo prejuicio. "Alguien lo debe haber ayudado o simplemente él es de aquellos que saben qué hacer (o qué vender) en el momento indicado", podría pensar la menos noble de las mentes. Pero Jaime Bayly es un caballero y sabe cómo tratar a los innobles. No hay pregunta que le moleste ni crítica que le haga sombra a un (eficazmente usado) cinismo que ya patentó. Un limeño de alta burguesía cuyá madre lo soñaba cardenal —"yo era muy religioso de niño"— o presidente; con una obra literaria del respeto de Vargas Llosa y con una boca que atrae como imán los focos, las cámaras y las grabadoras.

Alérgico al humo del tabaco, llegó a Chile (ya es una visita habitual) para una serie de encuentros organizada por una empresa de cigarrillos. La invitación la aceptó porque "ustedes me hacen sentir en casa". A la entrevista llega cojeando "es que ayer jugué futbolito, y me lesioné".

Llegó a Santiago después de pasar por Lima, la gris ciudad de Jimmy, el niño protagonista de *Yo amo a mi mami* "la novela que más me ha gustado y la que creo que va a soportar mejor el paso del tiempo", confidencia.

Ha pasado tiempo y cinco libros desde que en 1994 publicara *No se lo digas a nadie* en España. Porque fue allí y no en Lima donde Bayly se lanzó a la creación literaria, "recuerdo que cuando terminé el manuscrito se lo envié a Vargas Llosa a Princeton. El le hizo algunas correcciones y me animó a publicarlo. Lo mandé a tres editoriales, las dos primeras lo rechazaron y Seix Barral se animó a publicarla en España". La crítica en Perú fue peor de lo que se esperaba. "En Lima dijeron «claro este libro vende mucho porque Bayly es el chico de la tele y eso es trampa». Calificaron la novela de light, frívola, descerebrada, deliberadamente escandalosa, que yo había tocado ciertos temas prohibidos con el único propósito de vender obscenamente". Sin embargo en España *No se lo digas a nadie* tuvo una crítica muy positiva. El escritor todavía tiene el recorte de El País en donde su obra prima fue adjetivada de espectacular. Eso le demostró a Bayly que podía abrirse camino donde nadie lo conocía.

"Ahora creo que ese libro está lleno de defectos. Cuando lo releo le encuentro algún ripio, pero toda primera novela que ha sido escrita con impaciencia inevitablemente va a traer defectillos".

—Y en ese ejercicio de releer sus libros, ¿se sorprende descubriendo en ellos algún referente literario?

—Yo no sé bien cuáles han sido mis influencias. Es bien difícil precisarlo con exactitud.

—Bueno, pero constantemente en sus entrevistas habla de Bryce Echenique y Vargas Llosa. ¿Qué de ellos hay en sus novelas?

—Precisamente son los dos escritores peruanos que más he leído. De Vargas Llosa he tra-

*Pudo haber sido cardenal o presidente, pero fue escritor. Y no del montón. Sus libros provocan escándalo, venden y tienen buena crítica. Y él vive la fama de cara a la televisión en contra de cualquier recomendación sobre cómo se comporta un intelectual. Vive en Miami, detesta el cigarro, coquetea con el glamour y va a todas las fiestas para después contarlas sin empacho.*

Por Oscar Contardo



"Una novela que aspira explícitamente a denunciar la injusticia parte mal; pero también creo que una buena novela debería ser capaz, sin un ánimo de protesta social, de describir con verosimilitud, con realismo, un pedazo de vida", afirma el escritor peruano.

tado de aprender, ya que no el oficio, porque carezco evidentemente de su maestría, si la determinación de contarlo todo, aun a riesgo de quedarse solo. Ese espíritu de francotirador, la vocación por ir contra la corriente.

—Pero ése es un objetivo para producir un efecto social, más que un estilo narrativo o literario.

—Sí, por supuesto, pero antes de articular la historia uno la elige y al momento de elegirla uno es consciente de los riesgos. Cuando Mario decidió escribir *La Tía Julia; La Ciudad y Los perros; o El Pez en el Agua* —donde relata la relación traumática con su padre— él decidió dar un testimonio de su vocación de escritor dispuesto a contarlo todo.

De Alfredo Bryce Echenique, quizás, yo he tratado de aprender su maravillosa habilidad de contar una historia casi como si la estuvieras oyendo de su boca. Alfredo es un fantástico contador de historias escritas y orales y cuando lo lees tienes la impresión de que estuviera junto a ti hablándote. Esto es algo muy rico en la literatura de Bryce. El no hace alarde de técnicas literarias retorcidas o alambicadas. El escribe como hablando.

—Tener un talento como ése puede llevar a correr el riesgo de evitarse el trabajo de elaborar historias más trabajadas.

—Existe ese riesgo, creo que por eso es importante corregir. A mí me gusta escribir una primera versión, que brota con mucha violencia. Cuando escribo el primer borrador no me detengo a corregir minuciosamente, pero luego una vez concluido, siento que es muy importante examinarlo con cuidado y ahí interviene también mi agente y mi editor.

—Otro riesgo es la utilización de la ironía, que puede tender a caricaturizar los personajes. Pienso en la mamá de Jimmy en "Yo amo a mi mami".

—(Sonríe). Pensé en el mismo ejemplo. Ese es un riesgo cierto, y creo que en algunos casos sí he escrito algunos personajes con intenciones risueñas, quizás exageradamente. Pero lo que a ti te puede parecer caricaturesco, en Perú cuando yo era niño era muy real. En la novela el padre de Jimmy está en otro mundo, y la madre, que lo ama des-

mesuradamente, es una mujer contradictoria porque tiene un lado beato y otro frívolo. Concilia su amor por Escrivá de Balaguer con la lectura del último *Cosmopolitan*.

## Amo a Miami

Radicado en Miami, Jaime Bayly viaja sólo de visita a Lima. Allí viven sus dos hijas, su madre y la gran cantidad de amigos que dejaron de serlo después de publicados sus libros. En ellos, además del costumbrismo sexual, describe una sociedad hipócrita, clasista y profundamente desesperanzada del futuro de su país. Bayly ahora está más optimista, "el país con el que me he reencontrado, ha cambiado para bien. Ahora le gente cree más en el futuro de Perú, los jóvenes no están desesperados por irse. Creo que culturalmente hemos avanzado. Principalmente la gente joven es más tolerante, más libre y más moderna de lo que era cuando yo dejé el país".

—¿Por qué la sociedad limeña reemplazó a París, como ciudad ideal, por Miami?

—Pienso que se debe a la dolarización de las fantasías y de la imaginación latinoamericana. Ese proceso de indiscutible hegemonía del imperio americano sobre nuestras vidas a través del cine, la televisión y el internet, trastocó ese espejismo que era antes París y que es ahora Miami.

—Pero, ¿por qué Miami y no Nueva York?

—Creo que Miami representa la fantasía de ciudad que nosotros como latinoamericanos, quisieramos tener: una ciudad limpia, con palmeras, al borde del mar, sin tacos, sin carteristas, ni golpes militares y con abundantes centros comerciales. Miami es la proyección de nuestras fantasías.

—En sus novelas existe una sensación constante de desarraigo. Presenta una clase alta que siente un profundo desprecio por muchas cosas de su país y un deseo constante de querer partir...

—Cuando era niño percibía en el ambiente familiar unos sentimientos contradictorios respecto del Perú. A menudo oír decir que era un país de mierda, un país lleno de cholos que había que tirar al mar. Existía una

carga de racismo y hostilidad. Pero por otro lado yo escuchaba decir que a pesar de todo en este país se puede vivir bien, porque uno puede tener muchas comodidades, puede disfrutar de un servicio doméstico abundante y barato, uno aquí es *alguienes un señor* y se lo respeta. Afuera en cambio uno es un inmigrante más. En un capítulo de *No se lo digas a nadie* se habla de que en Estados Unidos hasta los gatos viven mejor que los latinos. La clase alta en mi país ha tenido en los años más oscuros de la decadencia peruana una relación compleja y contradictoria con el Perú. Porque detrás de esa mirada desdeñosa se escondía también la resignación de que ahí, a pesar de todo, se vivía más comodamente que afuera...

—Usted es muy crítico de la sociedad peruana, de su política. ¿Qué es admirable de Perú?

—Su gente más pobre y sufrida. En la misma gente que vive en condiciones miserables se encuentra un cierto amor por el país, y una asombrosa resignación. Cada vez más me parece que Perú se está integrando racialmente. Creo que esta década de Fujimori ha producido una emergencia social. Si un *chinito* cualquiera podía llegar a ser presidente entonces un cholo ganador también puede llegar a serlo. Y ahora hemos visto que un cholo muy admirable como Toledo —que ha salido de abajo, una lustrabotas con 16 hermanos— ha llegado a hacer una maestría en Stanford, se ha casado con una extranjera inteligente profesional y está a las puertas de la presidencia, esto a ciertos peruanos "pijos" les irrita, pero yo creo que es muy saludable que Perú pueda llegar a tener un presidente cholo.

## La propia vida misma

—A usted no le gusta que confundan los temas de sus libros con su biografía. Insiste en separar aguas. En qué momento se juntaron las cosas y por qué o quién. Se lo pregunto porque mal que mal en sus últimos dos libros usted aparece en portada.

—Esa es una pregunta legítima, una pregunta que yo he estimado. Mis libros se parecen a mi vida, en los dos últimos mi

editor decidió ilustrar la portada con fotografías de mi niñez o ya de mi edad madura. No sé en qué momento comenzó a producirse ese malentendido. Pero creo que no soy inocente. Desde la primera línea que escribí, desde el primer capítulo de *No se lo digas a nadie*, elegí, no sé si deliberada o inconscientemente narrar desde mi experiencia. Usar como materia prima mi vida, mis recuerdos, mis obsesiones, mis derrotas y también mi sed de venganzas (entendida la venganza literaria como una forma de reconciliarse con el pasado, de vivir otra vez). No es una venganza contra alguien en particular sino contra el paso del tiempo, o contra las trampas que te tiende el destino. Es una manera de burlarse del paso del tiempo de hacerle un guiño coqueto a la muerte porque uno tiene la ilusión de que eso va a sobrevivirte. Entonces sí creo que he elegido narrar desde mi experiencia, porque no sabría hacerlo de otra manera. Si tratase de escribir una historia completamente ajena a mi experiencia, la vida de unos pobladores paupérrimos de los Andes peruanos, creo que me saldría una mala novela, porque carezco de la información de los sentimientos...

—Pero volviendo a Vargas Llosa, él es capaz de hacer una novela sobre la guerra de los canudos. Algo que le es totalmente ajeno. Eso significa un trabajo que debe ser tremendamente difícil a pesar del talento. ¿Nunca se ha planteado hacer un ejercicio de ese tipo?

—No todavía, pero me gustaría. De hecho me estoy planteando que mi próxima novela no parta de mi biografía personal, sino puramente de la imaginación. Y que ningún personaje se me parezca siquiera vagamente. Creo que ése sería un primer paso, un primer desafío para crear un universo enteramente ficticio. Aunque yo sigo creyendo que toda novela es autobiográfica.

—¿Se siente parte de un grupo o de una generación de escritores?

—Sí y no. (Piensa) La respuesta más franca sería no. No me siento parte de una generación, de una cofradía o de un determinado grupo que mira las cosas de una manera más o me-



"Desde la primera línea que escribí, elegí no sé si deliberada o inconscientemente narrar desde mi experiencia. Usar como materia prima mi vida, mis recuerdos, mis obsesiones, mis derrotas y también mi sed de venganzas". En la fotografía, la portada de su último libro, "Los amigos que perdí".

nos afín o que tiene unas preferencias literarias estéticas más o menos parecidas. El oficio del escritor es muy solitario, muy individualista, creo que debe ser así, porque un escritor tiene que hallar su propia voz, su propia mirada. Esa singularidad dota a su obra de una sensibilidad única intransferible. Por supuesto creo que habría algunas semejanzas.

— **Con quién..**

—Aquí en Chile, principalmente con Alberto Fuguet. Tengo la impresión de que la literatura que estamos escribiendo los autores menores de 40 años se preocupa menos por los grandes conflictos sociales o ideológicos de nuestro tiempo y mucho más por los sentimientos, por la intimidad, por las vidas privadas. Antes, los maestros del boom querían cambiar el mundo, hacer revolución...

— **Sin embargo, ellos hicieron grandes novelas que no son ideológicas, y resolvieron bien el problema del panfleto...**

—Una novela que aspira explícitamente a denunciar la injusticia parte mal, pero también creo que una buena novela debería ser capaz, sin un ánimo de protesta social, de describir con verosimilitud, con realismo, un pedazo de vida. Si en ese pedazo de vida hay conflictos, desgarramientos injusticias, debe recogerlos, capturarlos y mostrarlos a los ojos del lector de una manera que se parezca a la realidad. Eso no es hacer denuncia. Eso es simplemente mostrar la vida.

— **Pensemos en una librería. ¿Dónde pondría sus novelas: al lado de Leavitt o junto a Jorge Edwards en la sección de escritores latinoamericanos?**

—Difícil pregunta. Si tuviera que elegir entre Leavitt y Ed-

wards... Yo creo que algunos de mis libros deberían estar más cerca de Leavitt. *No se lo digas a nadie*, *La noche es virgen* o *Fue ayer y no me acuerdo* serían una trilogía gay. Pero *Yo amo a mi mamá* o *Los últimos días de La Prensa* los pondría al lado de Edwards. Clasificar literatura es una tarea muy arbitraria...

— **¿Cómo se tiende a clasificar su literatura?**

—Bueno, en fin, ha habido mucha curiosidad por el tema gay. Ha habido críticos o ensayistas que han dicho que es la nueva literatura gay en español. Yo lo tomo como un halago. No me molesta, pero creo que son un poquito más que eso, porque creo que la buena literatura no tiene género. No creo que *Madame Bovary* sea una novela heterosexual. Ni *Cien Años de Soledad* o *la Tía Julia y el Escribidor* son novelas straight. Son buenas novelas, punto. Son novelas sobre el amor.



"Yo siempre he tenido una cierta fascinación por los ricos y famosos, y eso se me ha notado en la televisión. Me gusta conocer ese mundo. Capote en ese sentido es una buena comparación, es en ese sentido mi maestro", sostiene Bayly.

## La Fama y Capote

— **¿Cómo maneja su relación con los medios masivos?**

—En el fondo soy un francotirador. Y lo soy desde la tele y desde los libros.

— **Aparte de lo que le pueda reportar económicamente, ¿se da un gusto apareciendo en televisión?**

—Sí. A mí me estimula como escritor. Conozco escritores que tienen alergia a la televisión. Yo no. A mí me gusta la televisión. Me divierto con ella y gracias a la tele he conocido a muchos personajes muy literarios. En *No se lo digas a nadie* y *La noche es virgen* hay una presencia fuerte de la tele. En la segunda el protagonista, Javier Barrios, hace televisión y llega al extremo de invitar a su amante, que es un rockero, a su programa, y ambos hacen la entrevista "jalando" cocaína en los intermedios.

Hay una relación muy cínica, muy despiadada con el mundo de la tele.

— **¿Con qué temas se siente más cómodo en las entrevistas: televisión, literatura o sus opiniones sobre la sociedad?**

—A mí me gusta hablar de todos los temas con una cierta desinhibición. Ayer me llamaron desde Buenos Aires para pedirme una entrevista vía satélite. El tema era la bisexualidad, porque yo me he transformado en una especie de gurú esclarecido, un iluminado sobre las minorías sexuales. Esto es muy gracioso.

— **Pero dar ese tipo de entrevistas transforma estos temas, tan importantes para usted, en algo muy superficial.**

—No necesariamente. El solo hecho de que traten el tema, que hablen de esto me parece una contribución positiva. Yo he hecho un esfuerzo deliberado por no darles la espalda a estos temas. Porque la postura fácil es

## Bibliografía

"No se lo digas a nadie" (1994), Seix Barral.

"Fue ayer y no me acuerdo" (1995).

"Los últimos días de La Prensa" (1996). Seix Barral. Novela ganadora del premio Juan Clemente a la mejor novela extran-

jera publicada en España.

"La noche es virgen" (1997) Anagrama. Ganadora del premio Herralde.

"Yo amo a mi mamá" (1999) Anagrama.

"Los amigos que perdí" (2000) Anagrama.

decir: "mis libros son ficción, yo no voy a hablar de mi vida privada"; pero yo he decidido contar ciertas cosas de mi vida.

— **Puede interpretarse como un objetivo de marketing.**

—Puede, y mucha gente lo piensa; es legítimo pensarlo.

— **¿Cómo plantearse un límite a esto?**

—Yo no puedo controlar las preguntas que me hacen. Pero si me preguntan prefiero decir lo que pienso a tomar el camino políticamente correcto.

— **Tal vez exista una cuota de exhibicionismo...**

—Sí, creo que todos los escritores somos exhibicionistas. Todos los escritores tenemos una relación un tanto esquizofrénica con el ojo público. Porque por una parte nos escondemos —yo vivo una vida muy ermitaña cuando escribo—, pero por otra parte nos mostramos. En el acto mismo de escribir uno se desnuda, uno se exhibe y yo creo que uno debe exhibirse. Así entiendo yo la literatura. A mí no me gustan los escritores asustados que no te regalan un pedazo de su alma, que tienen miedo de exhibirse.

— **¿Cuál es su relación con el cotilleo? Por sus apariciones en televisión y por la forma en que muchos de sus amigos se han ale-**

**jado de usted me recuerda mucho a Truman Capote, esa capacidad para absorber vidas ajenas y después contárselas a medio mundo.**

—(Se sonríe) Creo que la tarea de un escritor es meterse en la fiesta y luego contarla. Y las vidas de los ricos y los famosos, llenas de glamour, son muy literarias, porque son muy irreales, porque son vidas atípicas. Yo siempre he tenido una cierta fascinación por los ricos y famosos, y eso se me ha notado en la televisión. Me gusta conocer ese mundo. Capote en ese sentido es una buena comparación, es en ese sentido mi maestro. El era un seductor profesional, una especie de depredador, al mismo tiempo que era un personaje más grande que todos sus personajes literarios. Con Capote ocurría que los ricos y famosos incluso sabían que corrían riesgo de ser retratados en sus libros, pero igual se acercaban a él. Se rendían a sus encantos. Porque en el fondo yo creo que muchísima gente sueña con la inmortalidad. A veces yo les digo a quienes se quejan: De qué te quejas, nada de lo que tú hagas en tu vida va a perdurar más que este párrafo que yo te he regalado. Por supuesto eso es un poco cínico. (Sonríe). **ANL**